

**PROGRAMA IECO DE LOS GRANDES LIBROS**  
*Formar mentes grandes para el siglo XXI*  
**3ºCURSO: “El susurro al oído”**

**SESIÓN 1. Dios, el sufrimiento y la felicidad**

Lectura: *Los hermanos Karamazov*, de Fiodor Dostoievski

Ponente: Prof. Dr. Tomás Baviera

19 de enero de 2021, 18:30 h.-20:00 h.

## Dios, el sufrimiento y la felicidad en *Los hermanos Karamazov*

Temas suscitados: la existencia de Dios, el misterio del sufrimiento, la esperanza, el arrepentimiento, la felicidad, la alegría.

### Texto

**LIBRO SEGUNDO**  
**UNA REUNIÓN INOPORTUNA**  
**VI. ¿Para qué vivirá un hombre como éste?**  
**(extracto)**

La entrada de Dmitri Fiódorovich no había ocupado más de un par de minutos, y la conversación tenía que reanudarse. Pero, en este caso, Piotr Aleksándrovich no consideró necesario dar respuesta a la apremiante y casi airada pregunta del padre Paísi.

—Permítame que me reserve mi opinión sobre este tema —dijo con cierta negligencia mundana—. Se trata, por lo demás, de un asunto complejo. Fíjese en cómo se ríe de nosotros Iván Fiódorovich: probablemente él también tenga algo interesante que contar al respecto. Pregúntele a él.

—No es nada de particular, salvo una pequeña observación —replicó de inmediato Iván Fiódorovich—. Se trata de que el liberalismo europeo, en general, y hasta nuestro diletantismo liberal ruso, desde hace tiempo confunden a menudo los objetivos finales del socialismo con los del cristianismo. Esa disparatada conclusión es, desde luego, un rasgo muy característico. Por lo demás, ocurre que no son únicamente los liberales y los diletantes quienes confunden el socialismo y el cristianismo, sino

también, en muchos casos, los gendarmes; los gendarmes extranjeros, se entiende. Su anécdota parisina es bien significativa, Piotr Aleksándrovich.

—Insisto en que se me permita, en general, obviar ese tema —reiteró su ruego Piotr Aleksándrovich—; a cambio les contaré, señores, otra anécdota sobre el propio Iván Fiódorovich, tan interesante como significativa. Hace apenas cinco días, en una tertulia local frecuentada principalmente por señoras, declaró solemnemente, durante una discusión, que no existe en toda la tierra, en modo alguno, nada que obligue a la gente a amar a sus semejantes; que no hay ley natural que lleve al hombre a amar al género humano; y que, si hay amor en la tierra y lo ha habido en el pasado, eso no obedece a ninguna ley natural, sino únicamente a que la gente creía en la inmortalidad. Iván Fiódorovich añadió, entre paréntesis, que a eso se reduce toda la ley natural, de modo que, si privamos a la humanidad de la fe en su propia inmortalidad, no solo se secará en ella el amor de forma inmediata, sino también, de paso, toda fuerza viva capaz de prolongar la vida en la tierra. Es más, en tal caso ya nada sería inmoral, todo estaría permitido, hasta la antropofagia. Pero eso no es todo: acabó afirmando que, para cada individuo, como, por ejemplo, para cualquiera de nosotros ahora, que no creyese en Dios ni en su propia inmortalidad, la ley moral de la naturaleza habría de cambiarse de inmediato en un sentido diametralmente opuesto al de la ley anterior, al de la ley religiosa, y que el egoísmo, llegando incluso al crimen, no solo debería ser permitido, sino que habría que aceptarlo como la salida inevitable, la más razonable y poco menos que la más noble para cualquiera que estuviera en esa situación. A partir de esta paradoja pueden juzgar, señores, todo aquello que nuestro querido Iván Fiódorovich, individuo excéntrico y amante de las paradojas, ha tenido a bien proclamar y acaso se proponga seguir proclamando.

—Permítame —exclamó de pronto, inesperadamente, Dmitri Fiódorovich—, no sé si lo he entendido bien: « El crimen no solo debería ser permitido, sino que habría que aceptarlo como la salida inevitable y la más razonable para la situación de cualquier ateo » . ¿No es así?

—Exactamente —dijo el padre Paísi.

—Lo tendré presente.

Dicho lo cual, Dmitri Fiódorovich se calló tan repentinamente como había terciado en la conversación. Todos lo miraron con curiosidad.

—¿De verdad está usted tan seguro de las consecuencias de que la gente pierda la fe en la inmortalidad del alma? —preguntó el stárets a Iván Fiódorovich.

—Sí, es lo que he afirmado. No hay virtud si no hay inmortalidad.

DOSTOIEVSKI, FIODOR M. (2013), *Los hermanos Karamázov*, Alba Editorial, pp. 109-111.

## Breve bibliografía

- BERDIAEV, NIKOLAY (2008). *El espíritu de Dostoyevski*. Trad. de Olga Trankova. Prólogo de Artur Mrowczynski-Van Allen. Granada: Editorial Nuevo Inicio.
- DOSTOIEVSKI, FIODOR M. (2013). *Los hermanos Karamázov. Novela en cuatro partes y un epílogo*. Trad. de Fernando Otero y Marta Sánchez-Nieves Fernández. Barcelona: Alba Editorial.
- GUARDINI, ROMANO (1954). *El universo religioso de Dostoyevski*. Buenos Aires: Emecé Editores.